



6 ₩ 3545

P. A 4

EL MERCURIO — Jueves 10 de Noviembre de 1963

D. Sergio Fernández Larraín

EN las últimas décadas, pocos hombres hicieron más por enaltecer y honrar el nombre de Chile en el exterior que don Sergio Fernández Larraín. Tuvimos el privilegio de conocerle y tratarle muy frecuentemente durante su gestión como Embajador en España, donde tenía parentela con títulos de nobleza en la provincia de Logroño, y donde dio a la estampa varios libros, investigaciones, ensayos, dictando a la vez interesantísimas conferencias en diversos puntos del país, aportando extraordinaria cultura sobre tópicos que afincaban la relación hispano-chilena.

Le vi por última vez hace pocos meses, en la puerta de la iglesia de La Vera Cruz, con ocasión del funeral de un amigo común. Me pidió que fuese a verle, que teníamos mucho que hablar. Por cierto que así era.

Gracias a su amistad me fue posible conocer en detalle su colección de manuscritos, una de las más importantes del mundo, y sobre cuya base le fue posible legar a la cultura chilena una sala que lleva su nombre en el segundo piso de la Biblioteca Nacional, al lado de las oficinas del director.

A propósito de manuscritos, tuve, conjuntamente, la honra y el placer de obsequiar a Sergio Fernández Larraín un auténtico manuscrito del insigne compositor musical Joaquín Rossini, hombre de complejión robusta y muy aficionado al vino de calidad. Consignó el hecho porque el manuscrito obsequiado por mí al insigne coleccionista chileno contenía una reclamación del maestro a su proveedor de vinos, porque una cuarterola le había salido algo avinagrada. Yo obtuve ese curioso documento de una persona que componía música para órgano.

Sin desmerecer la actuación de ninguno de los ilustres diplomáticos que representaron a Chile en la Madre Patria, creemos que Sergio Fernández Larraín se destaca en esas funciones con luz propia y que jamás el nombre de Chile fue más respetado que cuando él desparramaba a raudales la cultura chilena por todos los puntos cardinales de la península, incluyendo la instalación de una estela recordatoria, en bronce, en un sacro recinto de las cercanías de Madrid y que contenía una cajuela con la osamenta de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, que ayudamos a transportar, para que el recuerdo del genial poeta épico, que relató las cosas de Chile, pudiese quedar a la vista de los fieles de la iglesia, y no sumido en las tinieblas de un convento de monjas de clausura, de donde extrajimos aquellos sagrados restos. Fue, en España, una de las obras de Sergio Fernández Larraín. Aún no comprendemos por qué no continuó como el genuino y legítimo representante nuestro en la Madre Patria, hasta que Dios le hubiese llamado a su seno.

Gonzalo Orrego

D. Sergio Fernández Larraín [artículo] Gonzalo Orrego.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orrego, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

D. Sergio Fernández Larraín [artículo] Gonzalo Orrego.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)